

LUIS ALBERTO LÁZARO

EL CONCEPTO DE MODERNISMO
EN LA LITERATURA INGLESA

El término de *Modernismo* aparece con mucha frecuencia en ensayos e historias de la literatura inglesa, aunque no es fácil encontrar una definición de este vocablo que pudiéramos considerar exacta y totalmente válida. Aún hoy en día el concepto de Modernismo en la literatura inglesa es objeto de distintas interpretaciones sobre sus límites, representantes y rasgos definitorios. Una concepción amplia sería la de aquéllos críticos que consideran al Modernismo como una época que se extiende a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, incluyendo a autores tan dispares como Rudyard Kipling, Thomas Hardy, T. S. Eliot, Henry James, James Joyce o George Bernard Shaw. Otra postura algo más restrictiva sería la de aquellos que hablan de "The Modernist Period" como de un periodo de la literatura inglesa que comprende tan sólo la segunda y tercera década de nuestro siglo y que estaría enmarcada entre "The Edwardian Period" y los conflictivos años 30. Otros autores, sin embargo, piensan que más que un periodo el Modernismo es un movimiento literario más o menos homogéneo que se desarrolla en la literatura inglesa durante el primer tercio del siglo XX.

Esta última postura parece la más coherente, aunque habría que matizar algunos puntos. Efectivamente, se puede considerar al Modernismo inglés como una tendencia literaria que entronca con otras manifestaciones artísticas que se desarrollan en diversos países desde los últimos años del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, tales como el Simbolismo, Impresionismo, Futurismo, Dadaísmo, Vorticismo, Expresionismo, Surrealismo, y otros varios novedosos *-ismos* más. Todas estas tendencias ponen de manifiesto un deseo de renovación y experimentación en el campo de

las artes. Sin embargo, no es fácil llegar a un acuerdo sobre qué autores se podrían incluir en esta efervescencia vanguardista de la literatura inglesa, ya que algunos son más "modernistas" que otros. Además, sucede que no toda la producción literaria de un escritor calificado como modernista se sitúa dentro de las coordenadas de este movimiento, sino tan sólo algunas obras concretas.

Teniendo todo esto en cuenta, podría decirse que la historia del Modernismo inglés comienza en 1909, en el restaurante londinense llamado "The Eiffel Tower", en Percy Street, donde el poeta y filósofo inglés T. E. Hulme congregaba semanalmente a un grupo de jóvenes escritores que deseaban revolucionar el panorama literario. De este germen surgieron nuevas actitudes y nuevas maneras de hacer literatura que se propagaron entre algunos novelistas y poetas de la época; el teatro inglés, sin embargo, se vio al margen de estas innovaciones y siguió con sus formas tradicionales. Tras unos años de experimentación constante, el fin de este vanguardismo se suele hacer coincidir con la publicación de *Finnegans Wake* de James Joyce en 1939, aunque en realidad pocas novedades surgieron después de 1930.

Entre los máximos representantes de este movimiento habría que mencionar a Ezra Pound, líder de la escuela imagista y autor de otros poemas propiamente modernistas como "Homage to Sextus Propertius" (1917) o *Hugh Selwyn Mauberly* (1920). Sin embargo, la poesía de vanguardia en la Inglaterra de esta época está presidida por T. S. Eliot y sus obras más experimentales: *Prufrock and Other Observations* (1917), *Poems* (1919) y su conocida *The Waste Land* (1922). En algunos poemas de W. B. Yeats, recogidos en *The Green Helmet* (1910), *The Wild Swans at Coole* (1919), *Michael Robartes and the Dancer* (1921) o *The Tower* (1928), también podemos observar ciertos rasgos modernistas. Por otra parte, entre los grandes renovadores del arte narrativo hay que destacar a James Joyce, autor de *A Portrait of the Artist as a Young Man* (1916) y el famoso *Ulysses* (1922), así como a Virginia Woolf, quien en la década de los años 20 publica obras como *Jacob's Room* (1922), *Mrs Dalloway* (1925) o *To the Lighthouse* (1927). Algunas novelas de D. H. Lawrence, tales como *The Rainbow* (1915) o *Women in Love* (1921), y de E. M. Forster -*Howards End* (1910) o *A Passage to India* (1924)- también suelen llevar el apelativo de modernistas ya que suponen un rechazo de la novela realista decimonónica. Y no podemos olvidarnos de Wyndham

Lewis, fundador de la escuela pictórica llamada Vorticismo y autor de extrañas novelas como *Tarr* (1918), *The Childermass* (1928) o *The Apes of God* (1930).

Éstos son los más notables exponentes del Modernismo inglés. Aunque nunca coinciden todos juntos en un mismo lugar, algunos de ellos están unidos por lazos de amistad y todos comparten algunas peculiaridades y características que trataremos de describir brevemente en este trabajo. La primera de ellas, y la que le asemeja a otras vanguardias de la época, es la ruptura con los valores y presupuestos literarios establecidos durante la época victoriana y una constante manipulación de la forma, con la intención de innovar y de encontrar nuevas vías para poder representar la nueva realidad sociocultural del primer tercio del siglo xx. Esta experimentación formal que caracteriza la estética modernista se desarrolla tanto en la poesía como en la narrativa.

En la poesía aparece un nuevo lenguaje que se aproxima en gran medida al uso coloquial, abandonando así la tradicional dicción poética y los recursos estilísticos que hasta entonces se consideraban apropiados para la poesía. Esto va unido a una mayor flexibilidad y libertad en la métrica, acomodándose el poeta a los ritmos del lenguaje cotidiano y mezclando rimas tradicionales con el uso del verso libre. Por otro lado, si tradicionalmente el poeta debía dedicarse a la expresión de sentimientos y dejar al filósofo que se encargara del mundo de las ideas, el poeta modernista en ocasiones cultiva en sus obras un cierto grado de complejidad intelectual que nos recuerda mucho a la poesía de los metafísicos ingleses del siglo xvii. Y si tradicionalmente el poeta debía tratar temas transcendentales, hacer excursiones a la naturaleza o escaparse al mundo de la fantasía, el poeta modernista no suele dejar de lado la realidad cotidiana y urbana, tratando a veces aspectos banales y superficiales de la misma. No nos debe extrañar, por tanto, encontrarnos con un poema como "In a Station of the Metro" de Ezra Pound, donde en tan sólo dos versos se describe a las personas que están en una estación de metro un día de lluvia; o ver al Prufrock de T. S. Eliot deambular por los barrios bajos de la ciudad y dudar si se peina el pelo para atrás o si se pone pantalones de pana con vueltas.

En la prosa también se respira en estos años aires de renovación que dan como resultado experiencias narrativas audaces. Mientras que en la novela inglesa decimonónica se ponía énfasis

en la acción y la trama argumental, los modernistas no se afanan tanto por contar historias como por realizar en profundidad un análisis psicológico de los personajes. El lenguaje utilizado en estos relatos se ve, en muchos casos, enriquecido por símbolos, metáforas, y otros recursos estilísticos que hasta entonces estaban reservados al campo de la poesía. Algunos pasajes en *The Rainbow* de D. H. Lawrence, *Mrs Dalloway* de Virginia Woolf o *The Childermass* de Wyndham Lewis son dignos de estar incluidos en antologías poéticas. Asimismo, escritores modernistas como James Joyce y Virginia Woolf están convencidos de que las técnicas que hasta entonces había utilizado el Realismo no son válidas para representar la experiencia humana en toda su complejidad. Defienden que, puesto que el individuo siempre percibe el mundo real a través de su propia mente, la mejor forma de reflejar la realidad es centrándose en el contenido psíquico de los personajes. Se lanzan entonces a experimentar con nuevos métodos y técnicas narrativas que permitan representar el mundo subjetivo de los personajes. Para ello se apoyan en los nuevos avances producidos en el campo de la filosofía y la psicología, gracias a las teorías de William James, Sigmund Freud y Henri Bergson principalmente.

El psicólogo norteamericano William James —hermano del famoso novelista Henry James— en su obra titulada *Principles of Psychology* (1890) afirma que en la mente no hay una representación concreta de la realidad, sino un conjunto de imágenes, pensamientos, y recuerdos acumulados que afloran en un momento determinado de forma continua, como el fluir de un río; propone, entonces, el término de “stream of consciousness” (o flujo de la conciencia) para denominar esta actividad mental. Ese mismo término es utilizado después para describir aquellas novelas modernistas que pretenden crear en el lector la ilusión de que entra en la mente del personaje y puede seguir su contenido y proceso psíquicos tal y como se supone están en su subconsciente. Algunas novelas se conciben ahora como un todo continuo, un fluir de la conciencia, más que una serie de momentos aislados. Además, al centrarse el autor en la conciencia de los personajes, sus ideas, sentimientos y recuerdos, la acción de algunos relatos, como *Ulysses* o *Mrs Dalloway*, se limita exclusivamente a un día en la vida de sus personajes; este espacio de tiempo es suficiente para mostrar con detalle su mundo interior. Las técnicas narrati-

vas que utilizan para expresar ese fluir de la conciencia también son innovadoras, apoyándose principalmente en un uso muy peculiar del monólogo interior. Otros, como D.H. Lawrence y E.M. Forster, no utilizan estas técnicas pero sí son conscientes de las limitaciones que supone utilizar un sólo narrador y experimentan con la introducción de diversos puntos de vista en una misma obra, como ocurre en *Women in Love* y *A Passage to India*.

Las doctrinas del médico austriaco Sigmund Freud tendrán también un eco decisivo en la literatura británica modernista. Su análisis de los impulsos irracionales de los seres humanos y la libre asociación de ideas utilizada en el psicoanálisis abren una puerta al mundo del subconsciente desconocido hasta entonces y proponen al escritor modernista nuevas técnicas y resortes de la psicología humana. Ahora todo fenómeno de la mente tiene un significado, por lo que en muchos casos la narrativa intenta reflejar el subconsciente y se apoya en sueños, fantasías o asociaciones de ideas inusitadas que se insertan en el "stream of consciousness" antes mencionado. El propio Joyce afirma que en *Ulysses* intenta expresar de forma simultánea lo que sus personajes dicen, ven y piensan, para comprobar cómo todo eso afecta a lo que los freudianos llaman subconsciente. D. H. Lawrence también sigue de cerca algunas ideas del psicólogo vienés, como se puede apreciar en el tratamiento que hace del complejo de Edipo en *Sons and Lovers*. La influencia de un discípulo suyo, Carl Jung, se ve claramente en E. M. Forster, sobre todo en el concepto que desarrolla de la autorrealización personal mediante la integración del ego y el inconsciente, así como su interés por el mito y los símbolos. Las teorías de Freud alcanzan asimismo a la poesía modernista, y en concreto a T. S. Eliot, quien parece aplicar la libre asociación de ideas en aquellos poemas que poseen una extraña yuxtaposición de fragmentos inconexos.

Junto a William James y Sigmund Freud hay que citar al filósofo francés Henri Bergson, quien con su insistencia en la importancia de la intuición en detrimento de la razón y sus teorías sobre el tiempo externo e interno ayudará a impulsar este nuevo rumbo de la narrativa modernista. Para Bergson la realidad es algo dinámico que la razón no puede captar en su totalidad, y sólo gracias a la intuición se consigue acceder a ella. Distingue, a su vez, entre un concepto de tiempo abstracto y matemático que medimos mediante el reloj, y un concepto más psicológico y sub-

jetivo de tiempo que depende de nuestra experiencia personal y supone la duración real de las cosas. A partir de aquí las novelas modernistas denominadas de "stream of consciousness" no presentan una acción de forma lineal en una serie de momentos o tiempos más o menos cronológicos, sino que hacen uso del tiempo interno y psicológico de Bergson, que tiene su base en la intuición y en la memoria involuntaria. En el *fluir* de la conciencia de los personajes el presente se entremezcla con recuerdos del pasado y con sus expectativas de futuro. Se nos presenta, entonces, una narrativa múltiple donde de forma simultánea surgen tiempos diferentes, donde el pasado determina el presente y los personajes como Stephen Dedalus, Molly Bloom o Mrs. Dalloway se ven condicionados por recuerdos y momentos pretéritos que se agolpan en su mente.

La ruptura con las formas tradicionales que caracteriza la estética modernista inglesa está íntimamente ligada a la temática que se desea plantear. Estas obras, que aparentemente se presentan fragmentadas y con una gran complejidad formal, quieren ser manifestación de la crisis social y moral que vive la sociedad occidental en los primeros lustros del siglo XX. Se pretende así expresar el malestar, la desorientación y el desorden existente en una sociedad cambiante, fragmentaria y compleja. Este mundo caótico y en crisis del que habla W. B. Yeats en la primera estrofa de su poema "The Second Coming" es consecuencia del fracaso del mundo estable edificado por el racionalismo del siglo XIX. Sobre todo después de la Primera Guerra Mundial los escritores modernistas pierden la fe en la continuidad de los valores de la civilización occidental y así lo hacen saber en sus obras.

En este contexto de desazón, de malestar social, deben situarse otros temas que desarrollan los escritores modernistas, como son el de la soledad y la falta de comunicación entre los seres humanos. El interés de estos autores por el mundo interior y privado de sus personajes hace que se presenten como conciencias individuales y aisladas inmersas en un ambiente hostil. Desde Prufrock hasta Leopold Bloom tenemos un amplio abanico de antihéroes solitarios que se ven condenados a vivir en la prisión de su propia conciencia, con una personalidad introvertida que les impide exteriorizar sus sentimientos y establecer una verdadera comunicación con los demás individuos de su sociedad. Virginia Woolf refleja perfectamente la disyuntiva que tiene el ser

humano entre la necesidad de disfrutar de su mundo privado y la necesidad de relacionarse con los demás. Algo similar sucede en las novelas de Wyndham Lewis, donde hay una constante preocupación por la relación entre el individuo y la sociedad. En ocasiones, como ocurre en las novelas de E. M. Forster y D. H. Lawrence, la problemática existente en las relaciones humanas tiene su raíz en las restricciones impuestas por las anticuadas convenciones sociales. Tampoco ayuda mucho el hecho de que estos individuos solitarios vivan en un ambiente urbano, algo deshumanizado, alejados de aquellos valores positivos tradicionales que disfrutaba la sociedad rural anterior a la revolución industrial.

Otra característica propia del Modernismo es la presencia constante de la mitología clásica tanto en su poesía como en su narrativa. La mitología griega y romana siempre han ocupado una posición privilegiada en la literatura inglesa de todos los tiempos y de todos los géneros, pero con el Modernismo los dioses y héroes de origen clásico recobran una especial vitalidad. Si antes habíamos visto la influencia de las nuevas teorías de la psicología y la filosofía en esta literatura inglesa de vanguardia, ahora debemos aludir a los descubrimientos realizados en el campo de la arqueología y la antropología como los orígenes de ese renovado interés de los escritores modernistas por el mundo mitológico. Por un lado, las excavaciones del arqueólogo alemán Heinrich Schliemann en las ruinas de la ciudad de Troya descrita por Homero aportan una base histórica a los mitos clásicos, hasta entonces considerados como una mera fabulación. Por otra parte, en estos años se publican trabajos seminales de antropología, como es la obra del británico Sir James Frazer, *The Golden Bough* (1890-1915), que viene a ser en realidad una enciclopedia de temas míticos, costumbres y ceremonias primitivas. El propio T. S. Eliot en una nota incluida en *The Waste Land* reconoce su deuda y la de su generación a este estudio de Frazer.

De esta forma, con frecuencia el escritor moderno evoca asuntos mitológicos y los utiliza con fines diversos. Mientras que en *Ulysses* y *The Waste Land* los mitos sirven de base a su estructura interna, la referencia mítica en el nombre del protagonista de *A Portrait*, Stephen Dedalus, ilustra la personalidad arquetípica de este personaje de tal forma que el lector pueda reconocer en él los rasgos propios del modelo mitológico. Ezra Pound también enriquece su poesía con innumerables referencias a la mitología

griega y es interesante ver, por ejemplo, los primeros veinte versos de *Hugh Selwyn Mauberly* salpicados de alusiones a Penélope, Capaneo, Circe, las Musas, e incluso una cita en griego de la *Odisea*. Asimismo, W. B. Yeats no sólo recupera figuras legendarias de la mitología celta sino que reinterpreta el mito clásico de Leda y Zeus desde un punto de vista moderno en "Leda and the Swan" y alude repetidas veces a héroes o pasajes del ciclo troyano en poemas como "No Second Troy", "A Prayer for My Daughter" o "Long-Legged Fly". Por último, E. M. Forster, que estudió lenguas clásicas en Cambridge, utiliza lo mitológico para añadir una carga simbólica a sus obras; de este modo, algunos de sus personajes aparecen como personificaciones de Pan, dios de los pastores y los rebaños, representando la armonía y la coherencia en un mundo desordenado.

Ahora bien, estos escritores modernistas no sólo fijaron la vista en los modelos clásicos, sino que también miraron hacia el continente en busca de influencias e inspiración. Algunos de ellos, entre los que se encuentran James Joyce, Ezra Pound, Wyndham Lewis, E. M. Forster y D. H. Lawrence, incluso residieron en el continente europeo en algún momento de su vida. Otras veces, la literatura del continente les llegaba a través de traducciones o libros de crítica literaria. Éste es el caso de la obra de Arthur Symons, *The Symbolist Movement in France* (1899), que dio a conocer en Inglaterra la poesía simbolista francesa que arranca de Baudelaire y se desarrolla, entre otros, con Verlaine, Laforgue, Rimbaud y Mallarmé. Sin ellos no se podría entender la poesía modernista de Pound, Eliot y Yeats. La influencia de este simbolismo alcanza también a James Joyce, quien lo funde con rasgos del Naturalismo francés y del Realismo característico de algunas obras de Henrik Ibsen. Por el contrario, D. H. Lawrence y Wyndham Lewis admiraban la narrativa rusa decimonónica de Dostoyevsky y Chekhov, cuyas obras se tradujeron al inglés a principios de siglo. E. M. Forster también sintió una gran admiración por la novela de otro escritor ruso, *Guerra y paz* (1865-69) de Leo Tolstoy, así como por la profundidad psicológica del ciclo novelesco del francés Marcel Proust, *À la recherche du temps perdu* (1913-27), obra de la que también Virginia Woolf obtuvo sugerentes técnicas narrativas.

Esta asimilación de influencias foráneas singulares unida a la constante experimentación y búsqueda de nuevas fórmulas literarias dan como resultado una literatura muy compleja, llena

de oscuros simbolismos y de alusiones históricas, literarias y de todo tipo; una literatura que juega con las expectativas del lector y le intimida con discursos excéntricos e irracionales que apenas alcanza a comprender. El escritor modernista exige a su lector una gran preparación intelectual, así como un importante esfuerzo en su empeño por acceder a sus obras, obligándole a releer repetidas veces el texto para poder obtener algún significado. De este modo, la relación entre el escritor modernista y el público lector varía considerablemente. Si el hombre de letras de la época victoriana compartía creencias y valores con sus lectores, transmitiéndolos de forma clara y directa, lo que caracteriza al escritor modernista es precisamente su unicidad, la singularidad de su experiencia personal y de su interpretación del mundo, algo que le distancia del público en general. Ya no se siente portavoz de los valores de su sociedad, sino que se sitúa en su torre de marfil y allí, alejado de los presupuestos y destrezas del lector medio, compone su obra, siguiendo de cerca los preceptos de los seguidores del "Arte por el Arte".

Finalmente, otra característica que distingue a los escritores de este movimiento modernista es la voluntad de compartir su actividad creativa con una labor de crítica literaria rigurosa y precisa en donde poder defender sus postulados y sus nuevas formas de entender el arte literario. Todos ellos se convierten así en críticos literarios que defienden sus preocupaciones teóricas en diversas revistas especializadas, en monografías o incluso dentro de sus propias obras de creación. Esto último es lo que hace, por ejemplo, James Joyce en *A Portrait* cuando Stephen Dedalus en el capítulo V expone su visión del arte a su compañero Lynch. Sin duda alguna, una antología de ensayos de crítica literaria inglesa del siglo XX debería incluir alguna de las teorías que Ezra Pound expuso en *Pavannes and Divisions* (1918) o en *Instigations* (1920), las originales sugerencias de W. B. Yeats que Norman Jeffares editó en 1964 con el título *Yeats: Selected Literary Criticism*, y las opiniones críticas que T. S. Eliot recogió en *The Sacred Wood* (1920). Tampoco podría faltar algún ensayo incluido en *Studies in Classic American Literature* (1923) de D. H. Lawrence, o en *The Common Reader* (1925) de Virginia Woolf, ni un extracto de *The Lion and the Fox* (1927) de Wyndham Lewis o *Aspects of the Novel* (1926) de E. M. Forster, libro de referencia obligada en el campo de la narrativa durante más de medio siglo.

La importancia del movimiento modernista en las letras inglesas es incuestionable. No es posible entender la literatura inglesa contemporánea sin tener en cuenta el trabajo de aquellos poetas y novelistas que intentaron renovar el panorama literario inglés durante el primer tercio del siglo XX. La poesía y la narrativa inglesa salió del Modernismo totalmente distinta de lo que había sido antes. Y aunque más tarde otras generaciones literarias rechacen algunos de sus postulados y de sus prácticas, siempre quedará su impronta en movimientos literarios posteriores. El poeta W. H. Auden, perteneciente a la generación literaria de los años 30 con unas preocupaciones literarias, sociales y políticas distintas a las del Modernismo retuvo en sus obras algunos rasgos propios de la poesía modernista de T. S. Eliot. Asimismo, la poesía de los llamados "Neorrománticos", que surge como oposición al Modernismo a finales de los años 30 y se desarrolla en los 40 con Dylan Thomas y David Gascoyne a la cabeza, comparte con la poesía modernista la audacia de aplicar la libre asociación de ideas y la yuxtaposición de imágenes extrañas, siguiendo también las doctrinas del Surrealismo francés. En la narrativa de la postguerra tenemos a Malcolm Lowry, autor de *Under the Volcano* (1947), que con su simbolismo, alusiones mitológicas y uso del "stream of consciousness" nos recuerda claramente a James Joyce. En definitiva, ya sea en el teatro absurdo de Harold Pinter, la novela postmodernista de John Fowles, o cualquier otro intento de innovación literaria que encontremos en la literatura inglesa de la segunda mitad del siglo XX, es obligado hacer referencia al Modernismo inglés como ejemplo de inquietudes artísticas y libertad creadora presente en la mente de todo escritor contemporáneo de la literatura en lengua inglesa.

Luis Alberto Lázaro
Universidad de Alcalá de Henares

BIBLIOGRAFÍA

- BERGONZI, Bernard, *The Myth of Modernism and Twentieth Century Literature*. Brighton, Sussex: The Harvester Press, 1986.
- BRADBURY, Malcolm, *The Social Context of Modern English Literature*. Oxford: Basil Blackwell, 1971.
- BRADBURY, Malcolm and James MCFARLANA (eds.), *Modernism: A Guide to European Literature 1890-1930*. Harmondsworth: Penguin Books, 1976.
- CRAIG, Cairns. *Yeats, Eliot, Pound and the Politics of Poetry: Richest to Richest*. University of Pittsburgh Press, 1982.
- FAULKNER, Peter, ed. *A Modernist Reader: Modernism in England, 1910-1930*. London: B. T. Batsford Ltd., 1986.
- FRIEDMAN, Melvin, *Stream of Consciousness: A Study in Literary Method*. New Haven: Yale University Press, 1955.
- FRASER, G. S., *The Modern Writer and His World*. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1975.
- HEWITT, Douglas, *English Fiction of the Early Modern Period, 1890-1940*. London: Longman, 1989.
- HUMPHREY, Robert, *Stream of Consciousness in the Modern Novel*. Berkeley: University of California Press, 1954.
- KORG, Jacob, *Language in Modern Literature: Innovation and Experiment*. Brighton, Sussex: The Harvester Press, 1979.
- LEVENSON, Michael, *Modernism and the Fate of Individuality: Character and Novelist Form from Conrad to Woolf*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- LONGENBACH, James, *Stone Cottage: Pound, Yeats and Modernism*. London: Oxford University Press, 1988.
- ORR, John, *The Making of the Twentieth-Century Novel: Lawrence, Joyce, Faulkner and Beyond*. London: Macmillan, 1987.
- ROSENTHAL, M. L. and Sally M. GALL, *The Modern Poetic Sequence: The Genius of Modern Poetry*. London: Oxford University Press, 1983.
- STEVENSON, Randall, *Modernist Fiction: An Introduction*. London: Harvester Wheatsheaf, 1992.
- SULTAN, Stanley, *Eliot, Joyce and Company*. Oxford: Oxford University Press, 1987.
- SYMONS, Julian, *Makers of the New: The Revolution in Literature, 1912-1939*. London: Andre Deutsch, 1987.

Abstract

This paper analyses the concept of Modernism in English Literature, offering a strict interpretation as far as its limits, representatives and characteristic features are concerned. Modernism is defined as a literary movement which develops only in fiction and poetry during the first thirty years of the twentieth century, and is distinguished, among other points, for its formal experimentation, its common themes, the constant use of mythological references, the influence of continental writers, and the author's detachment from the ordinary reader.

Résumé

Ce travail analyse le concept de Modernisme dans la littérature anglaise, en donnant une interprétation stricte en ce qui concerne ses limites, ses représentants et ses traits caractéristiques. Le Modernisme anglais se définit comme un mouvement littéraire qui se développe seulement en prose et en poésie pendant le premier tiers du xx^e siècle, et qui se caractérise, parmi d'autres aspects, par une expérimentation formelle, une thématique commune, la présence constante de motifs mythologiques, l'influence d'auteurs originaires du continent européen, et par une distanciation de l'auteur vis-à-vis du public en général.

Resumen

Este trabajo analiza el concepto de Modernismo en la literatura inglesa, aportando una interpretación estricta en cuanto a sus límites, representantes y rasgos característicos. Se define el Modernismo inglés como un movimiento literario que se desarrolla únicamente en la narrativa y la poesía durante el primer tercio del siglo XX, y que se caracteriza, entre otros aspectos, por una experimentación formal, una temática común, la presencia constante de motivos mitológicos, la influencia de autores procedentes del continente europeo y un distanciamiento del autor con respecto al público en general.